



NÚMERO 672

27 DE SEPTIEMBRE DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de otoño





4.—Traje elegante



5.—Traje elegante

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*).

GRABADOS. — I á 3. Trajes de otoño. — 4 y 5. Trajes elegantes. — 6 y 7. Delantal. — 8. Capelina. — 9. Tapetito. — 10. Vestido de niña. — 11. Paletó de niña. — 12 á 14. Trajes y abrigo de luto. — 15 á 17. Trajes elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 672. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 672. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de reunión.

## EXPLICACION de los suplementos

I. HOJA DE PATRONES NÚMERO 672. — Camisa, cuerpo cruzado y matinée. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 672. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.



6.—Delantal

## 3. FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de reunión.

*Elegante traje de reunión*, de seda flexible color de rosa, de hechura princesa, adornado de aplicaciones de encaje bordadas de plata y orlada por el borde de una tira de cebellina. Pequeño abrigo Enrique II, prendido en el hombro derecho con un broche de brillantes y debajo del brazo izquierdo; este precioso abrigo es de encaje de Chantilly, bordado de felpillas y azabache, con una tira ancha de cebellina por el borde. Forro de muselina de seda color de marfil.

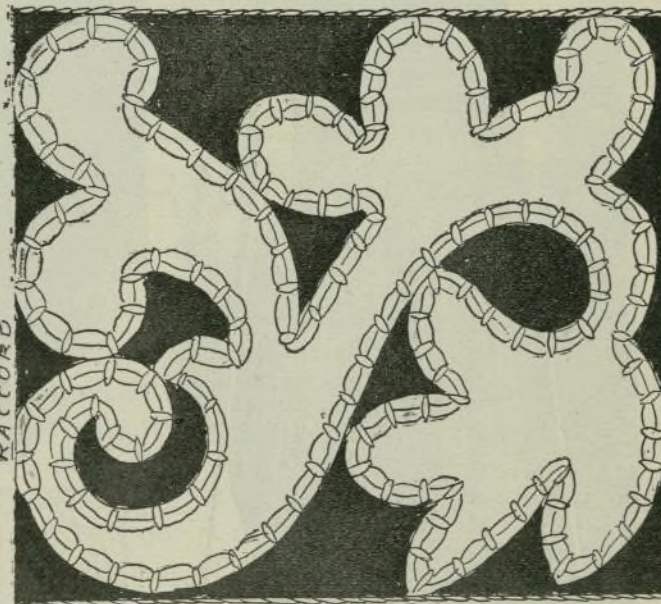
## DESCRIPCIÓN de los Grabados

## I á 3. TRAJES DE OTOÑO.

I. *Traje de estilo de sastre*, de paño verde sauce. Falda y chaqueta corta abiertas á los lados sobre unas quillas plegadas y guarnecidas de galón de color adecuado. Cuello de chal de raso negro. Botones de azabache. Mangas de estilo de sastre, adornadas de galón en las bocamangas. Gran sombrero de fieltro negro, guarnecido de un fondo de boina drapeado de terciopelo negro.

II. *Traje de paseo*, de terciopelo muselina á cuadrillos de color violado. Falda con canesú liso orlado de dos alforzas, terminando en un volante ancho fruncido. Cuerpo adornado de tiras de tela bordadas de trencilla y recortado por delante en dos ondas, sujetas con dos botones de pasamanería sobre un cinturón ancho drapeado de seda liberty. Mangas semianchas, fruncidas en los puños. Cuello y camiseta de muselina de seda blanca plegada. Gran sombrero de fieltro gris topo, guarnecido de plumas amazona.

III. *Traje de terciopelo muselina negra*. Falda con hechura, adornada de un volante ancho fruncido, ajustado con un abullonado entre dos bieses lisos bordados de trencilla. Cuerpo liso, ligeramente ablusado, escotado sobre una camiseta de en-



7.—Adorno del delantal

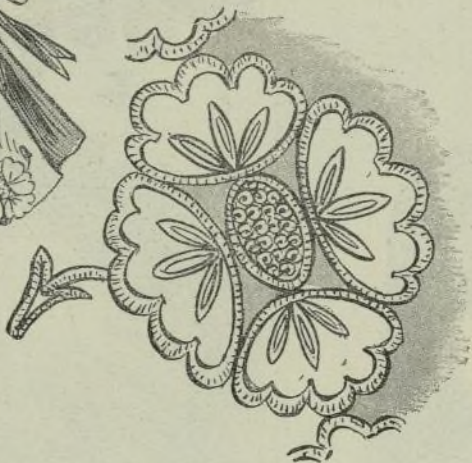
caje fino blanco y guarnecido de bieses bordados de trencilla, así como las mangas cortas. Mangas largas y ajustadas, de encaje fino. Gran toca de terciopelo, adornada de un penacho

4. VESTIDO de tafetán flexible y tornasolado gris plata y





8.—Capelina de criatura



9.—Tapetito para pie de lámpara ó jardinera



azul. Falda fruncida en la cintura y abierta por delante sobre un delantal estrecho bordado de plata. Cuerpo Luis XVI, drapeado y guarnecido de un fichú de muselina de seda prendido con una escarapela con caídas. Cuello y peto bordados de plata. Mangas semilargas y drapeadas, terminadas en volantes de encaje de Malinas. Gran sombrero de paja de arroz negro, adornado de un fondo drapeado de terciopelo negro y de plumas paraíso naturales.

5. VESTIDO de paño de seda gris tórtola. Falda justa á la cintura y cuerpo abrochados á un lado, adornados de bordados hechos con trencilla fina de color adecuado. Cinturón de seda flexible. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas bordadas de trencilla y de puños cortos de encaje fino adecuado al del cuello. Botones con presillas de cordón completan el adorno de este vestido. Sombrero de terciopelo negro, drapeado en forma de casco, con un penacho paraíso colocado á un lado.

6 y 7. DELANTAL de hilo ó batista, guarnecido de bordado con doble punto de cordoncillo hecho con seda de color. Unos calados van recortados para formar viso.

8. CAPELINA DE CRIATURA, de franela blanca orlada de flores bordadas, con seda lavable blanca, á punto de festón; las venas se hacen á punto de bucleillo, la semilla á punto de nudo, rodeado de un punto de cordoncillo, y el tronco á punto de tallo y cordoncillo. Las partes recortadas hacen resaltar un viso de seda azul ó rosa; unos lazos de cinta de color sirven para fruncir y ajustar la capelina y cerrarla por delante.

9. TAPETITO PARA PIE DE LÁMPARA Ó JARDINERA, de 15 á 20 centímetros. Este tapetito se hace de paño, seda ó pana, orlado de un deshilachado de seda ó de un galón de metal y bordado al pasado plano con seda color de grosella sobre fon-

do verde Imperio, con seda botón de oro sobre fondo color de almáciga ó de heliotropo sobre fondo gris pálido. Un punto de tallo hecho con seda de color adecuado, hilillo de oro ó de acero, rodea los contornos del bordado.

10. VESTIDO DE NIÑA, de lana azul ó de cualquier otro color de moda, fruncido á una chambrita corta ajustada con un cinturón drapeado de seda á cuadros de damas azules y blancos, atado á un lado y con largas caídas. La chambrita es de muselina de seda bordada y tirantes de cinta azul. Las mangas son cortas con volantitos de muselina bordada.

11. PALETÓ DE NIÑA, de hechura recta, de paño color de cuero; el delantero y la espalda forman una estola ancha adornada de un cuello de faille negro y de dibujos hechos con trencilla en los hombros. Mangas de sastré, con tres botones de faille negro ó de azabache.

12 á 14. TRAJES Y ABRIGO DE LUTO.

I. Gran abrigo de luto, de paño flexible, de hechura recta, guarnecido de una serie de pliegues interiores y de una tabla sujeta con botones; esta tabla se prolonga sobre los hombros, abriéndose para dar paso á los brazos. Un cuello de crespón que se prolonga en largas solapas orla un chaleco cruzado, también de crespón. Toca de luto de crespón, adornada de un velo largo prendido con dos grandes agujas de azabache. Manguito de tafetán rizado, adornado de tiras de piel negra.

II. Traje de luto de cachemira. Redingote largo drapeado y abrochado á un lado, cayendo en largas puntas, cubiertas de crespón sobre una falda adornada de una tira de crespón muy ancha. Cuello de chal, cuello recto y chaleco de crespón. Mangas drapeadas de crespón con mangas cortas de cachemira. Toca de viuda, muy elegante, cubierta de un velo largo de granadina.

III. Traje de luto para señorita, de granadina. Falda montante, plegada y guarnecida, así como el cuerpo y las mangas cortas, de bieses estrechos y de presillas de crespón. Cuello, camiseta y mangas largas rizadas, de muselina de seda negra. Gran sombrero de crespón, guarnecido de presillas prendidas con botones y de un velo largo de crespón inglés.

15 á 17. TRAJES ELEGANTES.

I. Elegante traje de casa, de bengalina color de rosa. Cinturón de cinta liberty blanca, cerrado delante con un lazo. Cuerpo escotado por delante y por detrás, adornado de un galón bordado y de una pequeña chorrera de encaje. Unos tirantes plegados, de bengalina color de rosa, parten del cinturón por la espalda y, pasando sobre los hombros, se prolongan por delante hasta las rodillas, terminando en unas hermosas borlas de seda blanca. Mangas semilargas, terminadas en un volante ancho de la misma tela, con una vuelta á modo de brazalete también de bengalina.

II. Otro vestido de casa, de tussor blanco, ajustado á la cintura con un cinturón de cinta ancha de seda liberty azul pálido, atado delante con largas vagas y caídas. Sobre este vestido va colocado un á modo de redingote de tussor azul pálido, unido al anterior vestido por medio de un canesú, con hechura, de encaje de Irlanda, orlado de bieses blancos y predido á los lados del delantero con tres botones. Mangas semilargas, anchas y rectas.

III. Traje de ceremonia, de hechura princesa, de meteoro verde lechuga, adornado de un rico galón bordado de seda y oro. Un paño de la misma tela forma un recogido muy original sobre el delantero. Blusa de muselina de seda blanca, con el cuello, los puños de las mangas semilargas y las hombreras de encaje. Sombrero á la Federica, de bengalina verde, adornado de hermosas plumas blancas y de una gran escarapela también blanca, colocada sobre el delantero.

## VARIEDADES

### Máquina de contar moneda

En la sucursal del Banco de Inglaterra en Nueva York se han practicado ensayos de una pequeña máquina, inventada por un sueco, que separa automáticamente las monedas de diferente valor, enviando las del mismo valor á tubos de los cuales salen en paquetes de 10, 20, 50 ó 100 piezas, según se desee. Dicha máquina permite separar, contar y poner en cartuchos 72.000 piezas por hora, y el trabajo que puede realizar al día con un solo operador, equivale al de 50 de los cajeros y contadores más hábiles de un Banco.

### Una taza de te

Poco después de haberse publicado la novela «Humo», de Turgenyew, el gran novelista ruso, recibió éste la invitación de una dama del gran mundo para tomar una taza de te con ella. El novelista compareció puntualmente. Al entrar en el palacio salió á su encuentro el portero, preguntándole en voz alta: —¿Usted desea...?— Estoy invitado á tomar una taza de te con la señora. — Pase usted.

En el vestíbulo se le acercó un criado que, en voz algo más suave, le dirigió la pregunta: —¿Usted desea...?— Estoy invitado á tomar una taza de te. — Pase usted.

Llegó Turgenyew á una puerta cerrada, y por tercera vez,



10.—Vestido de niña



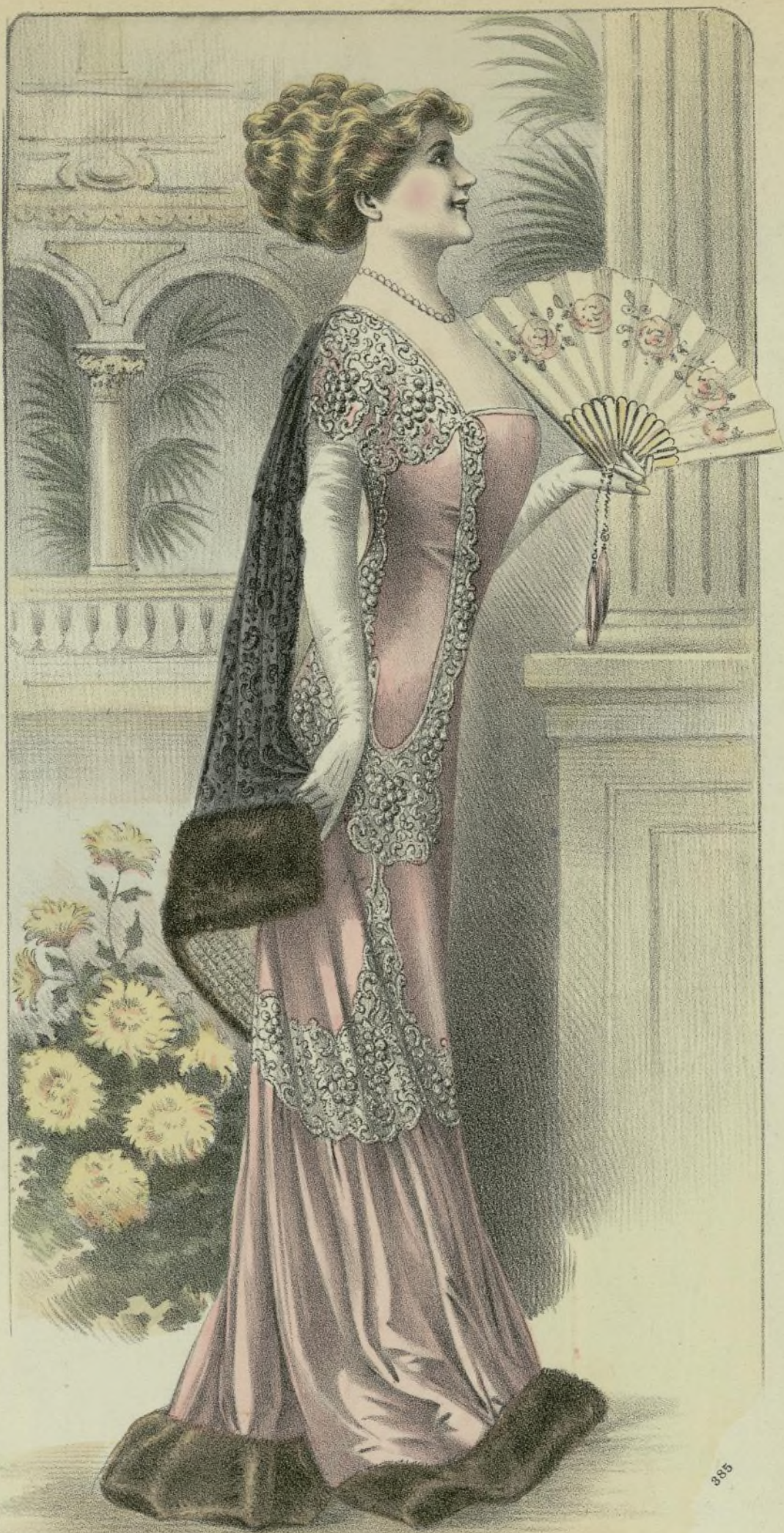
11.—Paletó de niña





12 á 14. — TRAJES Y ABRIGO DE LUTO





Gaston DROUET, Éditeur.

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona*

XXV. — N° 672

**ESTREÑIMIENTO  
SUPOSITORIOS CHAUMEL**  
para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid









15 á 17. — TRAJES ELEGANTES



pero en voz muy baja, oyó que le interrogaban: — ¿Usted desea...? — Estoy invitado a tomar una taza de té. — Pase usted.

Por fin el novelista entró en el salón, pero allí no vio a persona alguna. Al cabo de un rato oyó el frufú de un vestido de seda y el pesado portier se abrió para dejar paso a la dueña de la casa. Con una inclinación apenas perceptible de cabeza indicó a Turgenyew su sitio en una butaca, frente a la cual tomó asiento ella. Al mismo compareció un criado que en una bandeja de plata llevaba dos tacitas, verdaderas miniaturas, con té.

La dama, siempre callada, invitó a su huésped, con un gesto, a tomar una de ellas; la otra la tomó ella misma, bebiendo en seguida un sorbito. El criado desapareció, y, por fin, la señora de la casa dirigió la palabra al novelista.

— ¿Es usted el señor Turgenyew?

— Sí, señora.

Ambos tomaron un sorbito de té.

— ¿Usted escribió la novela «Humo»?

— Sí.

Otro sorbito de té.

— Es una obra de valía.

— Tiene usted una opinión muy favorable de mí.

El cuarto y último sorbo de té. Reapareció el criado, recogió las tacitas y se fué. La dama hizo ademán de levantarse. Turgenyew, al verlo, se apresuró a hacer lo mismo. Una reverencia ceremoniosa por parte del novelista, una inclinación de cabeza por parte de la dama. La entrevista había terminado.

La puerta volvió a abrirse ante Turgenyew, quien conservó indeleble recuerdo de aquella invitación.

### El juego en Francia

Hace tiempo que se viene discutiendo entre los políticos franceses la conveniencia de reglamentar el juego en beneficio del Estado (más de lo que ya está; pues es sabido que de los casinos cobra el Estado un tanto por ciento de las sumas que se arriesgan), para evitar que la policía haga un triste papel por conveniencias de diversa índole.

En Portugal también se habló, no hace mucho, del deseo de varios de los gobernantes, de establecer la reglamentación del juego en favor de las casas de Beneficencia.

Jacques Bertillon, el autor de tan curiosas estadísticas, a pesar de estar prohibido oficialmente el juego en Francia, ha podido confeccionar una de aquéllas, que resulta verdaderamente interesante.

El juego está prohibido en Francia, y sin embargo, la policía tiene orden de tolerar «recreos» en los balnearios, en honor de los extranjeros. Naturalmente que los nacionales también se divierten lo que pueden, procurando agasajar a los extranjeros, y ver si de paso les aligeran los bolsillos.

El Estado francés tolera las «distracciones» del *écarté*, *baccara*, *petits chevaux* y otras análogas, en todos los balnearios que tengan casino, kursaal ó club.

Y es claro que en todo balneario hay algún establecimiento de esa índole para procurar «distracciones» al extranjero.

Según la estadística de M. Bertillon, el total de francos que se han jugado en Francia durante el año de 1908 asciende a 674 millones.

Este dinero se ha cruzado en juegos tolerados y en «recreos» de los balnearios; pues no es posible hacer la inspección en los clubs elegantes y casinos de orden particular.

De esos 674 millones, 370 han pasado por las mesas de *baccara*, *écarté* y *petits chevaux*, y 304 son fruto de las apuestas que se han cruzado en las carreras de caballos.

El Estado ha percibido el 15 por 100 de las ganancias realizadas por las empresas de juego, que se elevan a 13.914.939 francos.

### La muerte en los labios

El Tribunal Supremo de los Estados Unidos ha condenado a reclusión perpetua en un lazareto a una mujer llamada Mary Mallow, cuyo delito consiste en ser un vehículo de gérmenes contagiosos.

El doctor Williams Parks, director de Higiene, ha dicho en su dictamen oficial:

«El organismo de Mary Mallow es un depósito de gérmenes; lo cual no impide que ella se encuentre muy bien. Hasta parece que dichos gérmenes la engordan y la mantienen sana. Han invadido las membranas, y por más que se destruyan continuamente, son inmediatamente substituídos por otros».

El novio de la joven infecciosa murió a causa de un beso que ella le dió, y el doctor López ha certificado que en todas las casas en que ejerció de cocinera han ocurrido casos de tifus. Decididamente miss Mary lleva la muerte en los labios.

### El precio de los muebles antiguos

Los objetos de arte antiguos tienen precios que suben ó bajan, según la moda.

Lo mismo ocurre con los cuadros. Un *Greco*, por el que antes apenas hubieran dado unos cientos de pesetas en Francia, se cotiza hoy a altos precios.

No deja de ser curioso el seguir esas oscilaciones, y los periódicos franceses se ocupan de ellas con frecuencia.

Ahora toca el turno de la moda a los muebles, y los de la época de ese Luis que está de moda, como dijo cierto madrileño, adquieren precios fabulosos.

De esto dan testimonio las sumas que han alcanzado algunos de los que formaban la colección Suárez, que ha sido puesta en venta en París.

Una sillería de Aubusson, Luis XVI, ha alcanzado la cifra de 34.000 francos. Por un sofá y ocho sillones Luis XV se han dado nada menos que 91.000 francos. Cuatro tapices de Beauvais, del siglo XVIII, han sido vendidos en 31.000. Otro tapiz del mismo siglo, representando un episodio del *Quijote*, lo han adquirido en 15.500 francos. Por otro de Bruselas, que figura *El carro de Ceres*, se ha pagado la friolera de 28.000 francos.

Y así, por este estilo, han sido pujados los muebles, tapices, cuadros y retratos que pertenecieron al Sr. Suárez, y que en tres subastas han producido la bonita suma de 750.000 francos.

### La evolución de la moda para caballeros

Sabido es que la moda para caballeros se hace en Inglaterra, en cuya capital tiene lugar anualmente la reunión de la asociación internacional de maestros sastres (*Foremen Tailor's*).

Esta reunión acaba de efectuarse hace pocos días, y según el discurso del presidente, Mr. Thornton, la moda para caballeros se va encaminando resueltamente hacia las del siglo XVIII.

Advirtió que sobre todo para traje de etiqueta (frac y levita) se emplearán de aquí en adelante telas de colores diversos, aunque de matices discretos, como son verde y azul oscuro, color ciruela y pardo. Los chalecos estarán en concordancia con el color del traje, pero se confeccionarán con tejidos de seda, de brocatel, etc. Esta clase de chalecos recuerda asimismo la moda del siglo XVIII. Sábese que un gran duque ruso encargó ya quince de ellos. El chaleco de color quedará como complemento del sencillo traje de calle.

Verdadera guerra declara Mr. Thornton al pantalón actualmente en uso, que quisiera ver reemplazado por el calzón corto. Hace constar que el pantalón largo, por lo antiestético, es el terror de pintores y escultores.

En cuanto al sombrero de copa blanco (usado por el rey Eduardo en las carreras) está dando un gran paso para solucionar esta cuestión. Para el sombrero blando recomienda los colores beige y verde, según concuerde con el color del traje y del tipo del que lo ha de llevar.

Veremos hasta qué punto y en qué extensión se cumplirán los deseos del general en jefe del ejército de sastres europeos.

### El mayor cuadro del mundo

En este tiempo de grandes *records*, no huelga señalar el batio recientemente, según leemos en la prensa extranjera: este *record* es el del cuadro mayor del mundo. Hasta ahora había sido el Tintoretto quien había vencido a todos, puesto que, desde hace, cerca de cuatro siglos, Venecia se enorgullece de su *Paraíso*, que mide 22 metros de anchura por 7 de altura. Se conserva en el Palacio Ducal, en la Sala del Gran Consejo.

Ahora bien: notifican de Malo Nord (Francia) que el lienzo decorativo de la nueva Alcaldía alcanzará la medida de 300 metros cuadrados. «Es un golpe terrible para Venecia, dice un periódico francés, ya tan gravemente perjudicada por los barcos de vapor. Sólo le queda una débil esperanza: la de que el pintor de Malo-Nord habrá quizás tratado un tema diferente del *Paraíso*, y no habrá, con seguridad, consagrado a su lienzo los años y trabajos que el Tintoretto consagró al suyo».

### Nuevas profesiones

Inglaterra es el país cuyos habitantes muestran más ingenio para encontrar un modo decoroso de vivir, cuando no pueden encontrarlo por medio de las profesiones corrientes. Sabido es que algunas damas de la aristocracia inglesa sacan pingües ganancias prestándose a funcionar de «lady patroness» cerca de las señoras que desean ser presentadas a la corte, sin tener los pergaminos que autorizan para ello.

Corre pareja con estas damas el «introducción» profesional, que suele ser un antiguo oficial del ejército ó de la marina inglesa. Es hombre que ha estado en todas partes del mundo, y no hay país, por distante que sea, donde no tenga algún amigo ó conocido. A él acuden los que, obligados por sus negocios, su carrera ó simplemente por sus aficiones deportivas, han de pasar a la India, al África, a Australia ó América, a fin de llevarse una recomendación eficaz. Ésta se hallará siempre apropiada a la personalidad del solicitante y a la clase de sus asuntos. Será muy diferente la recomendación extendida a favor del deportista cazador de la del comerciante; otra para el pintor ó alpinista, para el geólogo ó botánico.

El cliente, a su vez, ha de poder cumplir dos condiciones: primera, que su personalidad ofrezca la garantía de que la recomendación extendida haya recaído en una persona digna, y segunda, que se avenga a pagar los honorarios, que varían según la importancia de la persona que solicita la recomendación ó de la a quien ésta va dirigida.

Otra fuente de ingresos se presenta a los jóvenes de sociedad, capaces de animar un salón y dirigir las diversiones que ofrece la vida de castillo de Inglaterra y Escocia. Durante el otoño y parte del invierno permanecen en las casas que les han solicitado en calidad de huésped pagado, y a su cargo corre el de entretener a los demás convidados, sin que éstos sospechen qué clase de relaciones unen a aquel «gentleman» tan distinguido, tan amable y tan divertido, con los dueños de la hospitalaria mansión.

Para las señoras de inteligencia cultivada, excelente memoria y fácil dición, resulta muy bien retribuida la profesión de «dama-reporter». Ésta ha de enterarse de todas las novedades literarias, teatrales y musicales; ha de estar al tanto de las sesiones del Parlamento, así como de la última moda; ha de conocer tanto el curso de la política europea como el de las ex-

pediciones por el Polo Norte ó el interior del África. En una palabra, ha de empaparse de todo lo que la dama, a quien da la conferencia diaria ó semanal, desea saber para poder brillar en sociedad, y de lo que ésta, por sí misma, no puede enterarse por falta material de tiempo.

Otra profesión femenina, de grado más inferior, pero por cierto bastante lucrativa, es la de artista embalsadora, la primera de las cuales se estableció en Londres y puso inmediatamente una sucursal en París. A muchas de las señoras que van de viaje, y sobre todo de veraneo, les falta el tiempo para arreglar sus baúles; el servicio generalmente es poco apto para esta función. Faltaban, pues, personas adecuadas para ocuparse en ello, y, en efecto, enseñó miss Antol a varias jóvenes el arte de embalar, y, especialmente, la manera de distribuir los objetos para que ocupen el menor sitio posible sin sufrir ningún detrimento. Parece que la empresa de esta señora ha tenido grandísima aceptación así en Londres como en París, tanto, que se propone fundar sucursales en todas las capitales de Europa y en los balnearios más en boga.

## EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

— ¡Ay de mí!, exclamó interiormente; ¿en dónde se vivirá mejor?, ¿allá abajo con la miseria noble y digna, ó aquí con la ignorancia cubierta de oro? ¡Quiera el cielo que yo no tenga que ponerme nunca semejante dilema, y también que no pierda jamás mi bendita medianía!

En seguida, después de haber dado su parte a la reflexión filosófica, empezó a saborear su comida como un epicúreo que está satisfecho. Todo estaba perfectamente condimentado: y aunque la gelatina de salmón no figuró en el banquete, en cambio el venado estaba todavía muy comible.

Después de la comida vino el inevitable paseo por los jardines; allí la viuda olvidó su obesidad de sultana y su majestad de reina. La buena señora andaba y desandaba cien veces aquellas calles de árboles de arena y tiradas a cordel; parándose aquí para coger una flor; haciendo alto de pronto más allá para explicar cierto modo nuevo de cultivo de esta ó de la otra planta; riendo a carcajadas y palmoteando con sus bien nutridas y pequeñas manos siempre que causaba alguna *nueva y agradable sorpresa* al viajero.

— ¡Mirad mi uva albilla; la he mandado traer de Fontainebleau, y me sale a treinta francos la cepa, incluso los gastos de porte. Sale cara, pero es muy buena; los granos se derriten en la boca: lo que hay es que no todo el mundo puede hacer este gasto: tengo treinta cepas.

— ¡He aquí novecientos francos bien empleados!, dijo para sí Alberto.

— ¿Os gustan las flores M. Maucroix? Deben gustaros: es de buen tono el ser aficionado a flores. Mirad estos *flaxius*, de los que no cuida nadie más que yo. Esta *Duquesa de Orledns* ha ganado un premio en Angers, adonde yo la había enviado a la exposición de á..., no, de ó..., ¡ah!, de horticultura. ¡Qué palabra tan revesada!, ¿no es verdad, M. Maucroix? Cualquiera diría que esta palabra quiere decir cultivo de las ortigas; sin embargo, no creo que los propietarios de este país piensen en la propagación de tan pícara hierba; desde luego que en mis posesiones no se encontrará una para remedio. Estoy yo demasiado sobre mis tierras para que crezca una sola mata de ortiga en dos leguas a la redonda.

— Permitidme, señora, replicó Champión, mirando por la buena fama de los propietarios del departamento; permitidme que os diga que creo que estáis en un error con respecto al significado de esa palabra. Horticultura significa una cosa así como huerto, y ha de derivarse de la voz latina *hortis* ó *hortus*, ¿no es verdad, M. Maucroix? Yo aprendí el latín en el colegio de Niort, pero lo he dejado olvidar, porque, la verdad, no me hacía falta para llevar mis libros de *Haber y Debe*.

— ¡Ah!, lo mismo me sucede a mí, M. Champión, contestó la viuda. ¿Qué queréis? No tiene una tiempo de hacerse sabio cuando tiene que estar todo el día escribiendo las cuentas de una fábrica de hilados. Pero vos no decís una palabra, M. Maucroix; ¿os fastidia acaso el paseo?



— Perdonad, señora; yo escucho, y... admiro; por esto me veréis tan silencioso.

En efecto; Alberto estaba entonces distraído mirando á Olimpia, á quien la charla y las equivocaciones tan particulares de su madre habían hecho ponerse más colorada que la grana, lo cual, sea dicho de paso, la sentaba perfectamente.

El paseo se prolongó todavía un buen rato, porque la viuda de Richer no podía resolverse á hacer gracia al forastero de una sola planta de su invernadero, ni de una roca de su parque.

Alberto, perdido en un laberinto de flores, de grutas y de cascadas, repetía mil veces en su interior que la propiedad más envidiable es aquella de que menos se habla. Apenas estuvieron de vuelta en la casa, cuando empezaron á llegar visitas, lo cual, en honor de la verdad, no es una gran diversión cuando los que vienen á visitarle á uno son personas á quienes no ha visto en toda su vida. Primeramente se presentó un médico de las inmediaciones; luego el recibidor del departamento y su mujer.

Alberto se encontraba por primera vez en provincias, y, por consiguiente, no sabía una palabra, ó, mejor dicho, no conocía aquella sociedad. Al principio escuchó con cierta especie de curiosidad aquellas chácharas, aquel continuo charlar, siempre sobre un mismo tema, siempre sin salirse del círculo de cosas infinitamente pequeñas, supuesto que las apreciaciones más extensas no llegaban más allá del radio de la subprefectura. En aquellas conversaciones, más ó menos intencionadas, no se oían otros nombres que los de aquella pequeña aristocracia, ó aristocracia pequeña, compuesta del subprefecto, de los notarios, de los recibidores, de los alcaldes y de algunos jueces de paz. Alberto no podía menos de reírse al ver que en Thouars hacía más ruido la destitución de un maestro de postas que en París la dimisión de un ministro.

Pero al cabo de media hora ya le pareció muy pesado y fastidioso el oír, por ejemplo, que la mujer del notario tenía muchas deudas con las modistas sin saberlo su marido, y que éstas la habían escrito unas cartas muy apremiantes pidiendo su dinero; que la señora del subprefecto había sacado precipitadamente á su hija del colegio en que estaba en París, desde que había llegado el joven sustituto á quien ella patrocinaba, y otra porción de habladurías sobre cosas que á ninguno de los presentes interesaban, y en las que la caridad cristiana salía horriblemente lastimada.

De pronto se acordó que el día anterior, á la misma hora, le refería Gabriel la parábola del jefe indio, y al traer á su memoria aquella hermosa y tranquila poesía, no pudo menos de compadecer á los chismosos personajes de La Journeliere.

Ya no quedaba otra diversión que la música, y Olimpia estaba aquel día en voz. Cuando Alberto hubo acabado de cantar con ella el dúo de Raúl y Valentina, de *Los Hugonotes*, había olvidado el apólogo indio y el lenguaje suave del joven sacerdote, lo mismo que la insulsa maledicencia de los visitantes de la viuda de Richer. Su alma había volado en alas de la melodía, y se mecía á muchísima altura en las regiones del amor, de la juventud y del éxtasis. Pero Alberto, por cuyas venas no corría una gota de sangre de los Giraud, cayó bien pronto de aquella etérea esfera y dijo para sí que, después de todo, la música por sí sola no era suficiente para hacer la felicidad del hombre, supuesto que no se podía estar cantando y tocando siempre, y que Meyerbeer era excelente para hacerle á uno poetizar por espacio de una hora, cuando se repasan en la imaginación sus obras en una hermosa noche de luna y después de haber tomado un te verde un poco cargado.

En medio de este desencanto fué como Alberto se durmió en La Journeliere en un cuarto tan elegante y *confortable* cual les es dado tenerlo á personas que cuentan con una bonita renta de 40.000 francos.

Sin embargo, su sueño no fué tranquilo; el pobre estuvo soñando toda la noche que se había perdido en un bosque de dalias monstruosas y de otras plantas de seis pies de altura, que no le permitían ver otra cosa encima de su cabeza que el palo nar chino, y, en lo más alto de éste, el rostro burlón de Saturnino que le hacía muecas.

## VI

## AQUÍ Y ALLÁ

El día siguiente y los posteriores se pasaron en La Journeliere con bastante monotonía, así como se lo había predicho Alberto á los señores de la Casa Gris. Por la mañana se daba un paseo por los jardines, después de mediodía se iba á hacer lo mismo en los bosques, ó á la orilla de un riachuelo inmediato, y por la noche se tocaba el piano y se cantaba, á no ser que la reunión fuese bastante numerosa para representar charadas.

Alberto no hallaba que estas ocupaciones fueran muy divertidas; verdad que en toda su vida no había tenido nuestro joven gran afición á esta especie de pasatiempos, tan frívolos como pesados, cuando se dedica uno á ellos muchas veces. Pero las instrucciones de M. Giraud le prescribían pasar una temporada en La Journeliere, y Alberto pasaba por todas estas cosas como sobrino obediente, examinando minuciosamente si en aquella vida tan nueva para él podría encontrar algún rincón alegre y solitario en donde su corazón quisiera acurrucarse para hacer allí su nido. En todos aquellos días no había podido encontrarle aún; el pájaro se sentía todavía libre y en disposición de echar á volar cuando le acomodase, sin que esto le hiciera tomar la menor pesadumbre. La viuda de Richer era vulgar y tonta cual ninguna; Saturnino Champión era un farsante de mal género, y la señorita Olimpia... ¡Oh!, la señorita Olimpia practicaba á las mil maravillas el sistema de oscilaciones y de equilibrio aprendido de Maquiavelo en otra época por la astuta florentina Catalina de Médicis. Cualquier gobierno constitucional hubiera podido envidiar á la señorita de Richer el arte con que manejaba y tenía á su obediencia á los dos partidos extremos, favoreciendo alternativamente al uno y al otro sin fijarse jamás en ninguno. El más hábil acróbata no anda con más firmeza por la cuerda, con la cabeza alta y el paso firme, de lo que marchaba la joven entre el joven parisiense y el provincial millonario. Cuando había cantado por la noche unos cuantos dúos con Alberto, de fijo se agarraba al brazo de Saturnino en el paseo matutinal del día siguiente; si le daba una flor al uno, de seguro dejaba caer el pañuelo para que lo cogiera el otro. Verdad es que no podía menos de obrar así, porque ambos pretendientes tenían su pro y su contra.

Los trajes de Alberto salían directamente de los talleres de Dorsantoy, en tanto que Saturnino hacía ostentación de unos chalecos con rayas tan particulares, que quizás tocaban en insolentes; pero en cambio el primero no tenía posición ni bienes personales y su porvenir dependía exclusivamente de la munificencia de su tío, en tanto que el segundo podía ofrecer con su corazón cincuenta mil libras de renta en cartera y unos enormes depósitos de harinas. Una señorita puede muy bien tener unos hermosos ojos y cantar muy regularmente, sin que esto la impida saber hacer un cálculo matemático. Yo quisiera ver una señorita educada en París en el colegio de las señoras de B..., sin haber podido comprender una regla de interés simple; ¡qué buena reputación daría esta joven á sus profesores! Aquí sucedía todo lo contrario; Olimpia había ganado constantemente en el colegio el premio de aritmética.

En cambio, Alberto no había ganado ninguno. Era abogado de nombre, paseante de profesión, músico furioso á temporadas y perezoso por vocación: el no hacer nada era su mayor delicia.

Una ligera inclinación á la indecisión y á la meditación iba mezclada á todas sus hermosas cualidades, sin que por esto le hiciera desmerecer en nada. En uno de esos instantes de embelesamiento fué sin duda cuando, habiendo trepado á la famosa azotea en compañía de Saturnino Champión, se acercó con indolencia á la vidriera, y vió á lo lejos, muy á lo lejos, por encima de los brezos de la landa, las paredes medio derruidas y los tejados de pizarra de la Casa Gris. Entonces, bostezando y medio dormido, dirigió el telescopio hacia aquella parte, y miró tratando de adquirir algunos detalles más exactos de aquella vetusta casa tan triste que parecía desierta.

Pero no pudo dedicarse mucho tiempo á esta ob-

servación, porque de pronto oyó la voz burlona de Champión que le decía, pegándole al mismo tiempo una palmadita al hombro:

— ¡Hola, hola!, ¿estamos pensando en los hermosos ojos de la señorita Renata? ¡Por eso, sin duda, os distraéis á menudo cuando no estáis cantando con la señorita Olimpia!

Alberto, un poco amostazado, volvióse hacia el interpelante y le dijo:

— Señor Champión, comprendo perfectamente todo el sentido de vuestras palabras. Es verdad que á veces estoy distraído, y hasta fastidiado; pero os ruego que no paséis más pena por esto de la que paso yo al ver vuestros abigarrados chalecos. Todos los hombres podemos tener algo de ridículos; pero en la sociedad que yo frecuento, cuando se nota alguna ridiculez en otro, se tiene la suficiente educación para disimularse y no hablar de ella.

— ¡Bah, bah!, no nos enfademos, contestó el pacífico traficante en harinas; yo he querido daros una broma inocente, y nada más. Pero si se os ocurriese alguna vez preferir una vizcondesa de Marilles, sin dote, á la señorita Richer de la Journeliere, bien comprendéis que yo no lo sentiré, y también que no tendré nada que decir, porque bien sabéis que *sobre gustos no hay nada escrito*.

Alberto, en vez de contestar, se contentó con encogerse de hombros y bajarse de la azotea, todavía un poco amostazado. Al cabo de dos horas recibió una carta de su tío, que copiamos á la letra. Decía así:

«Querido: Estoy asombrado de no haber recibido aún ninguna tuya dándome cuenta de tus victorias y conquistas; es preciso que no olvides que debes enviarme un boletín de cuando en cuando.

»Yo sé muy bien que en los salones en que tú has vivido no es costumbre que un joven bien educado haga la corte á las señoritas á lo húsar, pero la lentitud es una cosa muy mala en política, y el hierro debe machacarse cuando está caliente.

»Todas las noches, cuando veo salir la luna por encima del almacén de novedades de la esquina de enfrente de mi casa, pienso en ti y en Olimpia, y digo para mí: ahora se estarán paseando, agarrados del brazo, por aquellas magníficas alamedas de La Journeliere. Pero tú no has ido ahí á pasear; haz tu petición pronto y sin temor, contando con la indulgencia de esas señoras y la bendición de tu tío.

»FRANCISCO.

»P. D. Supongo que cuando recorras esas alamedas, el amor no te turbará completamente la vista, y que tampoco olvidarás que tus ojos sirven para algo más que para contemplar el lindo talle y los rizados cabellos de Olimpia. Me conviene mucho saber si los árboles son tan altos, tan corpulentos y tantos en número como pretende la viuda de Richer. Con respecto á las tierras de pan llevar, ya sé á qué atenerme, porque he visto el catastro y las escrituras de arrendamiento; pero tú comprendes muy bien que el valor de los bosques varía según lo altos que son los árboles y según la espesura de aquéllos. Yo no quiero que la viuda de Richer me comulgue con ruedas de molino, como vulgarmente se dice. Así, sé hombre, y atiende á un mismo tiempo á los negocios y al amor, que es el modo de que nadie te dé gato por liebre. Reflexiona que este es un aviso muy especial que te da tu tío.

»FRANCISCO GIRAUD.»

(Continuará.)

## LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

**Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

**Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)**

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa



Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**  
**TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS**  
**BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.**

se curan radicalmente con las

# Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz  
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.  
 Descarta todo peligro de complicaciones.  
 Restablece las fuerzas del enfermo.

**« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he  
 registrado una sola defunción por enfermedades  
 del pecho. »**

D<sup>r</sup> GORGON, de la Facultad de Medicina de París,  
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

DE VENTA EN TODAS  
 LAS BUENAS FARMACIAS.

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á  
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

**AVISO A  
 LAS SEÑORAS**

**EL APÍOL DE LOS  
 JORET-HOMOLLE**

CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS

F<sup>ra</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris

— Lait Antiphélique —

**PUREZA DEL CUTIS**

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,  
 SARPILLIDOS, TEZ BARROSA,  
 ARRUGAS PRECOCES,  
 EFLORESCENCIAS,  
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Paris

1849

Casa CANDÈS

B<sup>e</sup> St-Denis, 18

EXIJANSE el Sello de la Union des fabricants y la Firma DELABARRE

**Dentición**

**JARABE DELABARRE**

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES  
 y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUE, 78, Faub<sup>g</sup> Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

Las  
 Personas que conocen las

**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.  
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra  
 lo que sucede con los demas purgantes, este no  
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos  
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.  
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la  
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-  
 ciones. Como el cansancio que la purga  
 ocasiona queda completamente anulado por  
 el efecto de la buena alimentacion  
 empleada, uno se decide fácilmente  
 á volver á empezar cuantas  
 veces sea necesario.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida  
 curación de las Afecciones del  
 pecho, Catarrros, Mal de gar-  
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,  
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de  
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ANEMIA**  
 DÉBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
 Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
 á la Hemoglobina  
 CURAN SIEMPRE

## VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:  
 Clorosis, Anemia profunda, Malaria,  
 Menstruaciones dolorosas, Calenturas.  
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

**ANEMIA** DÉBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 Célebre Depurativo Vegetal  
 EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
 Sucesor de  
 BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
 Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin  
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia  
 de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
 los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN